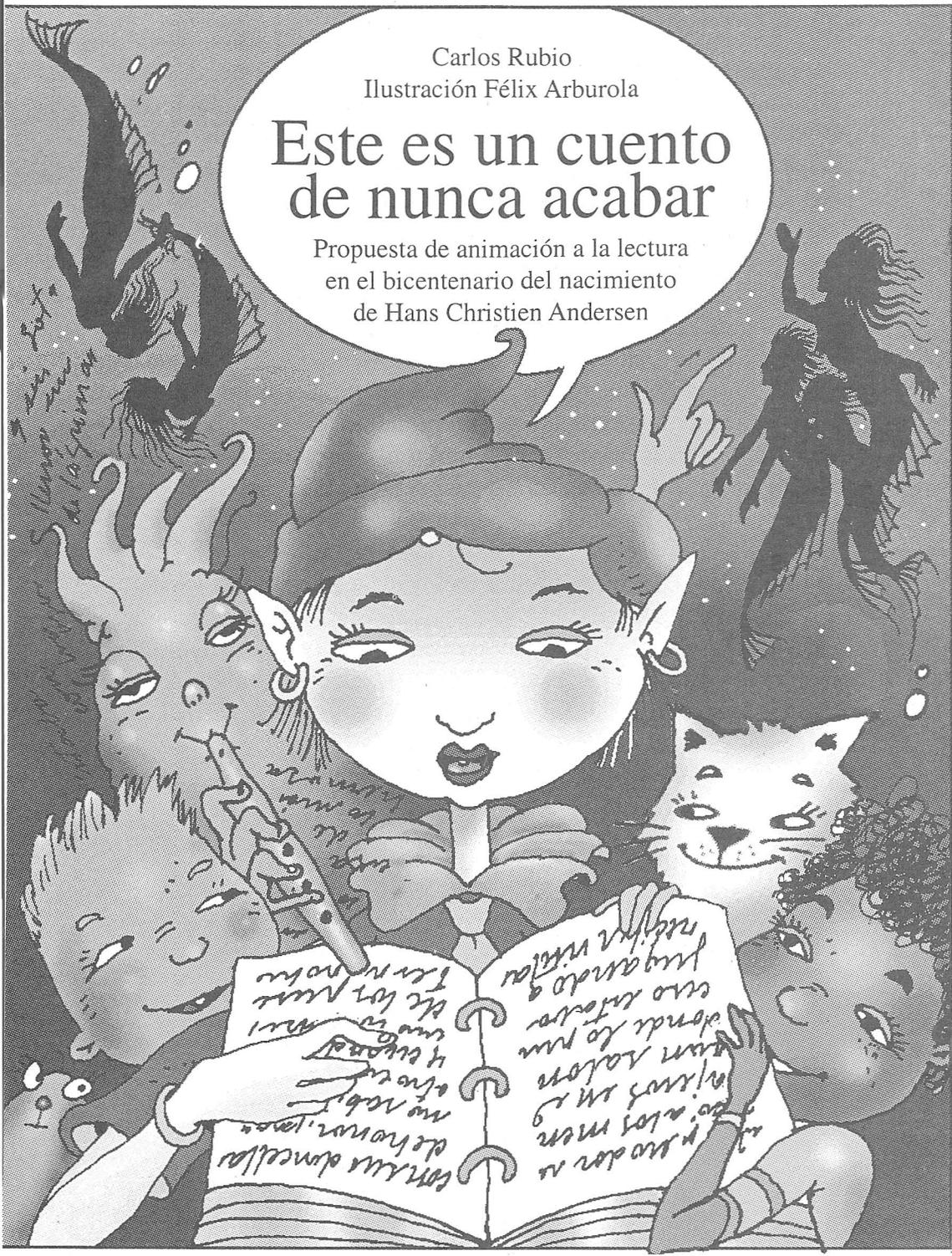


Carlos Rubio

Ilustración Félix Arburola

Este es un cuento de nunca acabar

Propuesta de animación a la lectura
en el bicentenario del nacimiento
de Hans Christien Andersen



Presentación

.....

La lectura de un texto literario nos transporta por caminos inimaginables; nos despista la curiosidad, nos atrapa la historia y, muchas veces, nos transforma. Con el fin de apoyar la lectura, **Educare en el aula** les propone a los niños y las niñas de este país, algunas actividades para que gocen con el placer de leer.

Importante es conocer a quines colaboraran con estas actividades para la promoción de la lectura. Carlos Rubio Torres es un destacado escritor costarricense. Su trabajo se ha centrado en la producción de literatura para niños, pero que también atrae a los adultos. Ha escrito obras como **Pedro y su teatrino maravilloso, Queremos Jugar, Escuela de Hechicería, El libro de la Navidad y La mujer que se sabía todos los cuentos**. Además, cuenta con una gran experiencia en la narración de cuentos y en la producción de talleres de promoción a la lectura

Las ilustraciones fueron realizadas por el reconocido artista nacional Félix Arbuola. Este costarricense se desempeñó como director artístico de la **Revista Tambor** y posee gran experiencia en diversos campos del diseño gráfico. Es frecuente encontrar sus ilustraciones en libros como **El viento y Daniel** de Carlos Luis Sáenz, **Cuentos Viejos** de María Leal de Noguera y **Fábulas de fábulas** de Alfonso Chase.

Nuria I. Méndez Garita

Directora

Revista EDUCARE

Había una vez un inventor de historias...

Por Carlos Rubio Torres

Esó era Hans Christian Andersen, un narrador de historias que nació hace doscientos años, en la lejana Dinamarca. Fue un niño que tuvo pocos libros en su casa. Se entretenía leyendo fábulas de La Fontaine, Las mil y una noches y las obras de teatro que había escrito un dramaturgo de apellido Holberg. Pero eso sí, su padre le contaba maravillosos cuentos. Le hablaba de terribles gigantes que habitaban en las cimas de las montañas, de maravillosas sirenas que cantaban en el fondo del océano y de las ondinas que se entretenían empujadas por el aire.

No en vano, cuando Hans era adulto, se dedicó a escribir algunas de los impresionantes relatos con que han soñado los niños. A él le debemos los cuentos de “El intrépido soldadito de plomo”, “La Sirenita”, “El patito feo” o “La reina de las nieves”. En todo el mundo, personas de muy distintos idiomas y costumbres se han unido para celebrar el bicentenario del nacimiento de este escritor. Por eso, se han realizado conciertos, puestas teatrales, películas, conferencias y, ante todo, se ha vuelto a leer y a releer sus inolvidables historias.

Te invitamos a disfrutar los cuentos de Andersen en su cumpleaños y siempre. Él solía entretenerse recortando misteriosas figuras de papel. Y en cada una de esas figuras, se encontraba un nuevo cuento. Motivo por el cual, te proponemos algunas experiencias que podés realizar, en tu casa o en la escuela, después de leer la historia de “El porquerizo”, que se encuentra en la Revista Educare VIII.

Tenés que seguir las instrucciones paso a paso. Sentite en la libertad de hacer las creaciones a tu manera, pues la lectura es para eso: para pensar y hacer cosas nuevas, para reinventar todo lo inventado.



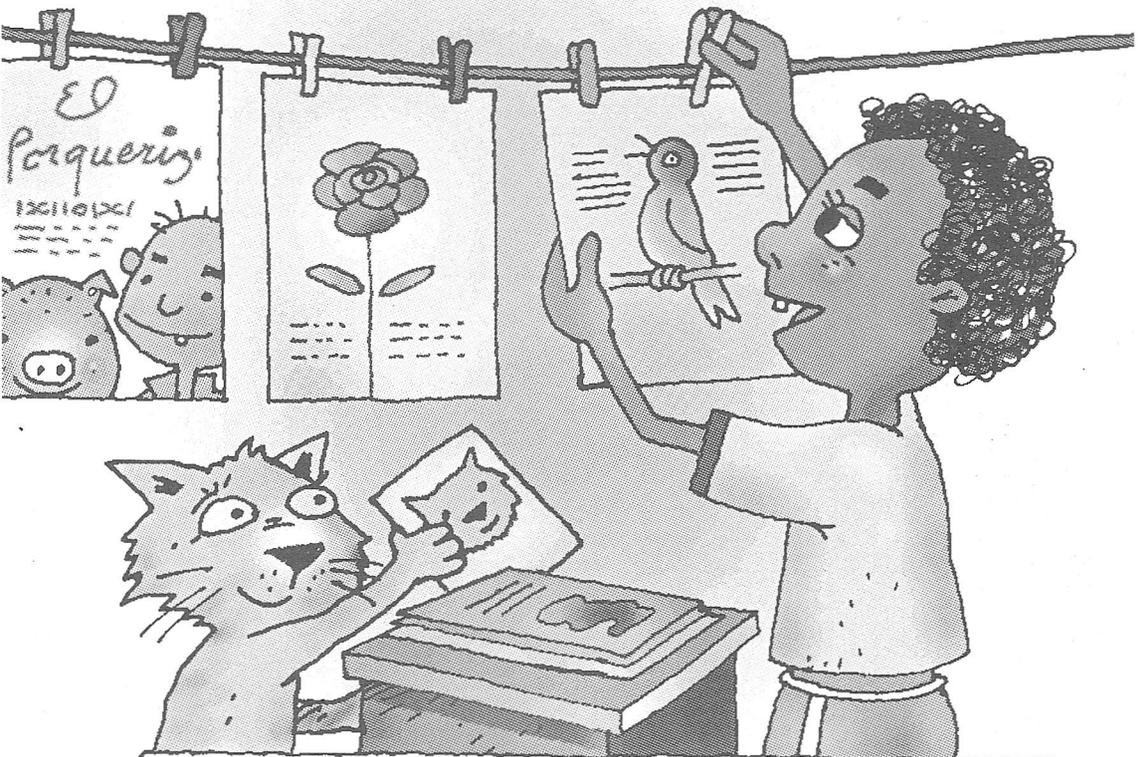
**El
cuento
tendido
al sol**

Materiales

- Hojas de papel
- Cuerda
- Prensas para ropa
- Lápices de colores y otros instrumentos para pintar

¿Cómo se hace?

- Hacé dibujos, en hojas sueltas, sobre los diferentes momentos del cuento “El porquerizo”. No te olvidés de hacer un dibujo inicial en el que señalés el título del cuento, el autor y los nombres de las personas que participaron en la elaboración de las ilustraciones.
- Colocá un dibujo tras otro, en secuencia.
- Tomá una cuerda y formá, con ella, un tendedero.
- Colgá los dibujo, sujetos por prensas para tender ropa.
- Exhibí tu “cuento tendido” ante las compañeras y compañeros de la escuela.



La historia incompleta

Materiales

Trozos de papel
Lápices de colores
Goma y tijeras

¿Cómo se hace?

Andersen aún no nos ha dicho muchas cosas sobre el porquerizo y la princesa. Por eso, escribí lo que haga falta.

En diferentes trozos de papel hacé descripciones diferentes. Por ejemplo:

¿Cómo es la rosa que el príncipe envió como regalo?

¿De qué color eran las plumas del ruiseñor?

¿Cómo era, por dentro y por fuera, la pocilga que el rey le dio al porquerizo? También podés crear otro final. ¿Qué pasó después de que el príncipe cerró las puertas de su reino y la princesa se quedó cantando y llorando afuera?

Pegá los "agregados" en las diferentes partes del cuento según corresponda. También podés ilustrarlos.

CUENTO

EL PORQUERIZO

POR HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Era una vez un Príncipe que no estaba muy rico y cuyo reino era muy pequeño, pero no tanto que no le permitiera contraer matrimonio, y, en efecto, deseaba casarse.

Se necesitaba cierta avaricia, en aquellas condiciones, para decir a la hija del Emperador: "¿Quieres casarte conmigo?" Pero él se afeitó porque la fama de su nombre se extendió hasta muy lejos, y más de diez princesas hubieron contestado: "Sí, gracias." ¿Contentó eso al Príncipe? Escuchámelo y lo sabrás.

En la catedral del padre del Príncipe crecía un rosal, un hermoso rosal

las de los presentes, palinuro de gozo.

-- ¡Si al menos hubiera un gatito! -- dijo.

Pero no sabía más que una fragante rosa.

-- ¡Oh! ¿Qué linda es! -- comentaron todas las señoras de la Corte.

-- Es toda que linda -- dijo el Emperador --, es encantadora.

Mas la Princesa la tocó y estuvo a punto de llorar.

-- ¡Uf! ¡Papá! -- exclamó -- ¡No es artificial! ¡Es una rosa natural!

-- ¡Uf! -- repitió toda la Corte -- ¡Es una rosa natural!

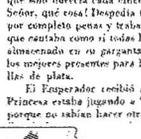
-- Antes de celebrarnos, vemos el contenido de la otra arquilla -- dijo el Emperador.



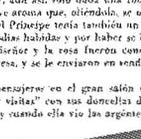
la rosa



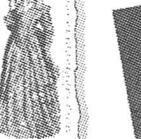
el príncipe



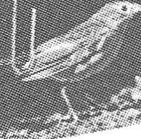
el ruiseñor



los chanchitos eran pasados



dama de compañía



los chanchitos

que sólo florecía cada cinco años y, aun así, sólo daba una rosa. ¡Pero, Señor, qué cosa! ¡Despedía tan suave aroma que, oliéndola, se olvidaban por completo penas y trabajos. Y el Príncipe tenía también un ruiseñor que cantaba como si todas las melodías hubidas y por haber se hubieran almacenado en su garganta. El ruiseñor y la rosa fueron considerados los mejores presentes para la Princesa, y se le enviaron en sendas arquillas de plata.

El Emperador recibió a los mensajeros en el gran salón donde la Princesa estaba jugando a "recibir visitas" con sus doncellas de honor, porque no sabían hacer otra cosa, y cuando ella vio las arquillas arpi-

Y he aquí que saltó el ruiseñor y cantó tan admirablemente que, de momento, nadie supo qué decir en contra.

-- ¡Superbe! Charmant! -- dijeron las doncellas de honor, que hablaban francés a cual mejor.

-- ¡Cómo me recuerda este pájaro el ardid de nuestra muy amada Emperatriz, que en paz descanse! -- dijo un anciano gentilhomme --.

¡Sí, sí; es el mismo truco, la misma expresión!

-- ¡Ciertamente -- exclamó el Emperador burlando como un niño.

-- ¡Dispongo que será un pájaro de verdad -- dijo la Princesa.

-- ¡Sí; es un pájaro de verdad -- dijeron los que lo habían traído.

-- ¡Ah! ¡Sí! Pues dadle libertad -- ordenó la Princesa.

Y prohibió al Príncipe que con ningún pretexto fuera a verla.

Un museo sobre el cuento

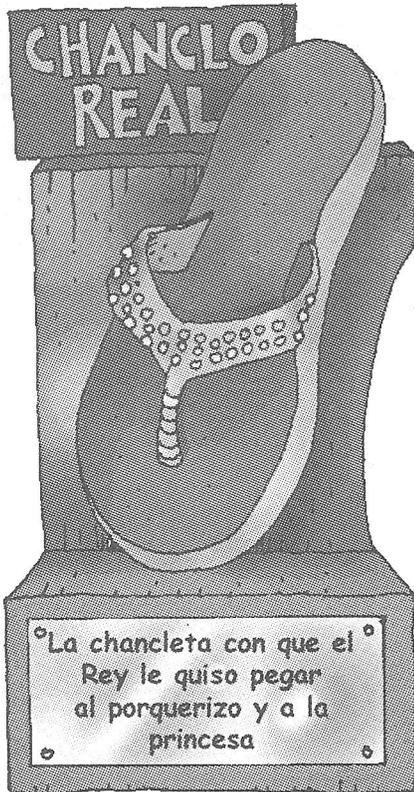
Materiales

Diferentes objetos que encuentrés en tu casa, (pedí permiso a tu familia, antes de llevarlos al aula).

¿Cómo se hace?

Presentá en el aula diferentes objetos que tengan relación con el cuento, por ejemplo, la rosa, la olla, la matraca o vestimentas alusivas a lo que leíste.

Hacé una cédula sobre cada uno de esos objetos. Allí se indica la relación que se establece con el cuento. Tal sería el caso de...



Conviertan el aula en un museo dedicado al cuento.

Este poema lo escribió Antonio Orlando Rodríguez, un autor cubano que ha hecho admirables libros para vos. Algunos de ellos son *Mi bicicleta es un hada y otros secretos por el estilo*, *Cuentos de cuando La Habana era chiquita* y *Yo, Mónica y el monstruo*.

El museo de los cuentos

Para Iliana

Las botas de un gato.
Una manzana envenenada.
El huso con que se pinchó una princesa.
Un hacha que cortaba sola.
La olla donde se cayó el ratón por la golosina de la cebolla.
Una ventana de la casita de caramelos.
Dos de los tres pelos del diablo.

Ahí están.
Entra. Míralos.
Pero recuerda que no se pueden tocar
o se convierten en polvo,
en burbujas azules,
en un puñado de esa tristeza que dejan los sueños cuando se van.

El cuento convertido en maqueta (Un escenario del cuento en tres dimensiones)

Materiales

Tabla o cartulina gruesa
Papel "kraft"
Cajas pequeñas
Pinturas (témperas o acrílicas), así como otros instrumentos para pintar
Goma y tijeras
Y muchos materiales más, según tu imaginación

¿Cómo se hace?

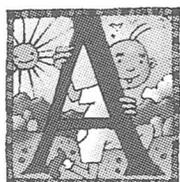
Dispón sobre una tabla o cartulina gruesa diferentes objetos para recrear los sitios donde ocurre la historia. En el caso de "El porquerizo", se puede representar el castillo donde vivía la princesa con su padre, la pocilga del porquerizo y el patio donde ocurre la escena de los besos. Para hacer la maqueta se puede recurrir a cajas pequeñas de cereal, jugos, jabones o medicamentos. También es posible utilizar papel "kraft" o arbolitos de los que se utilizan en los portales de Navidad.



Otras posibilidades...

Sería divertido hacer un croquis de los sitios donde ocurre la historia. Para lograrlo, se dibujan todo el panorama, visto desde arriba. Los seres y los objetos no tienen que tener proporciones establecidas, como ocurre con las pinturas primitivistas.

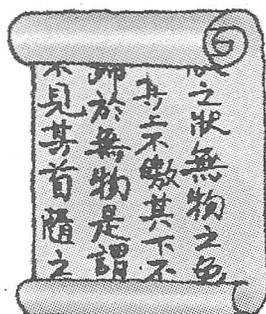
Muchas maneras de hacer un libro



lo largo de la historia de la humanidad, se han realizado libros de muy diversas formas. Los egipcios escribían sobre papiros (papeles elaborado con el tallo de una planta que crece a la orilla de los ríos), los sumerios los hicieron con tabillas de barro, los aztecas también los hicieron con papel encuadernado con piel de animales. Durante la Edad Media, en Europa, hubo monjes y monjas que se dedicaron a crear los manuscritos iluminados. Eran cuadernos copiados a mano que ilustraban o iluminaban con hermosos dibujos, muchos de ellos ornamentados con oro y la pislázuli (un mineral costoso, de color azul). Así se hacían los libros hasta que Johann Gutenberg, en los principios de la década de 1450, dio a conocer la imprenta.

Hoy en día existen libros digitales. Muchos de ellos se encuentran en formato de disco compacto.

Acá te invitamos a representar “El porquerizo” como si fuera un libro antiguo, de varias maneras:

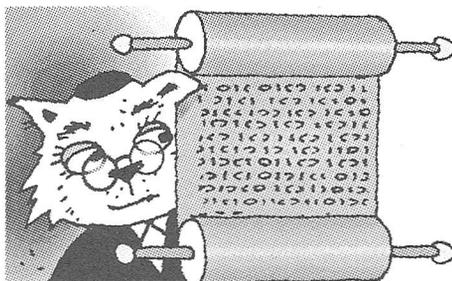


Un sencillo rollo

Así se hacían los libros en la China antigua.

Doble rollo

De esta forma se coloca La Torá, el libro sagrado de los judíos.

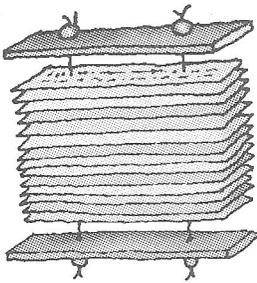
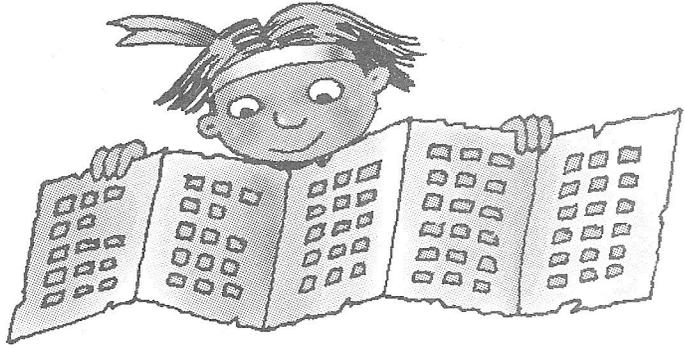




El libro acordeón
Así lo hicieron en Asia.

Un códice

Los aztecas escribieron sus libros de esta manera. Los españoles creyeron que tan sólo contenían dibujos, pero en ellos se había escrito sobre su historia y sus dioses.



El libro persiana

En Asia preparaban cada rejilla de la persiana con bambú o cortezas de la palmera. Vos lo podés hacer con cartulina.

En los manuscritos iluminados, que se hacían en la Edad Media, se acostumbraba a decorar la primera letra con que iniciaba un texto. La hermosteaban con flores o representaban, en ella, algún personaje o situación de la historia. El cuento “El porquerizo” inicia con una H, ¿recordás?... “Había una vez un príncipe pobre”. ¿Cómo la representarías?



A jugar con el teatro

Hans Christian Andersen amaba los escenarios. Cuando era niño, su padre le elaboró un teatro de títeres. En ese pequeño escenario, creado por un zapatero, el niño pudo soñar muchos de los personajes que él recrearía años después, como cuentista.

Ya era un adolescente cuando estuvo frente al Teatro Real de Copenhague (capital de Dinamarca). Y soñó con convertirse en actor, bailarín o cantante. ¿Quieres jugar en el escenario con Andersen?

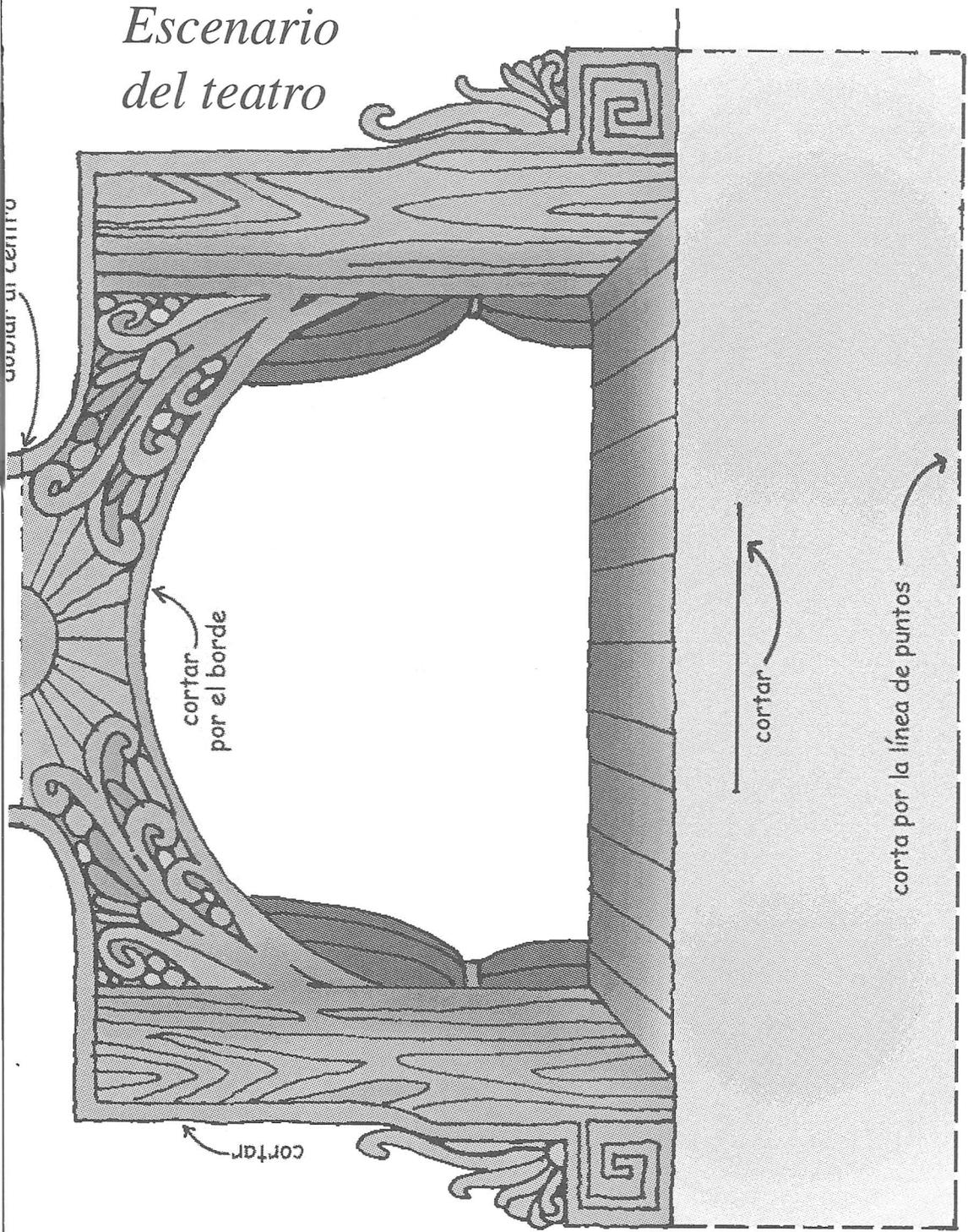
Bueno, primero que todo, debes pintar el escenario que aparece en las páginas 12 y 13. Luego, recortalo y armalo según las instrucciones.

Pintá y recortá los personajes que aparecen en las páginas 15, 16 y 17. Para manipular los títeres, pegales paletas o pinchos de asar carne por detrás. En caso de que utilicés pinchos, es necesario tener el cuidado de cortarles las puntas, para evitar un accidente.



Escenario del teatro

doblar al centro

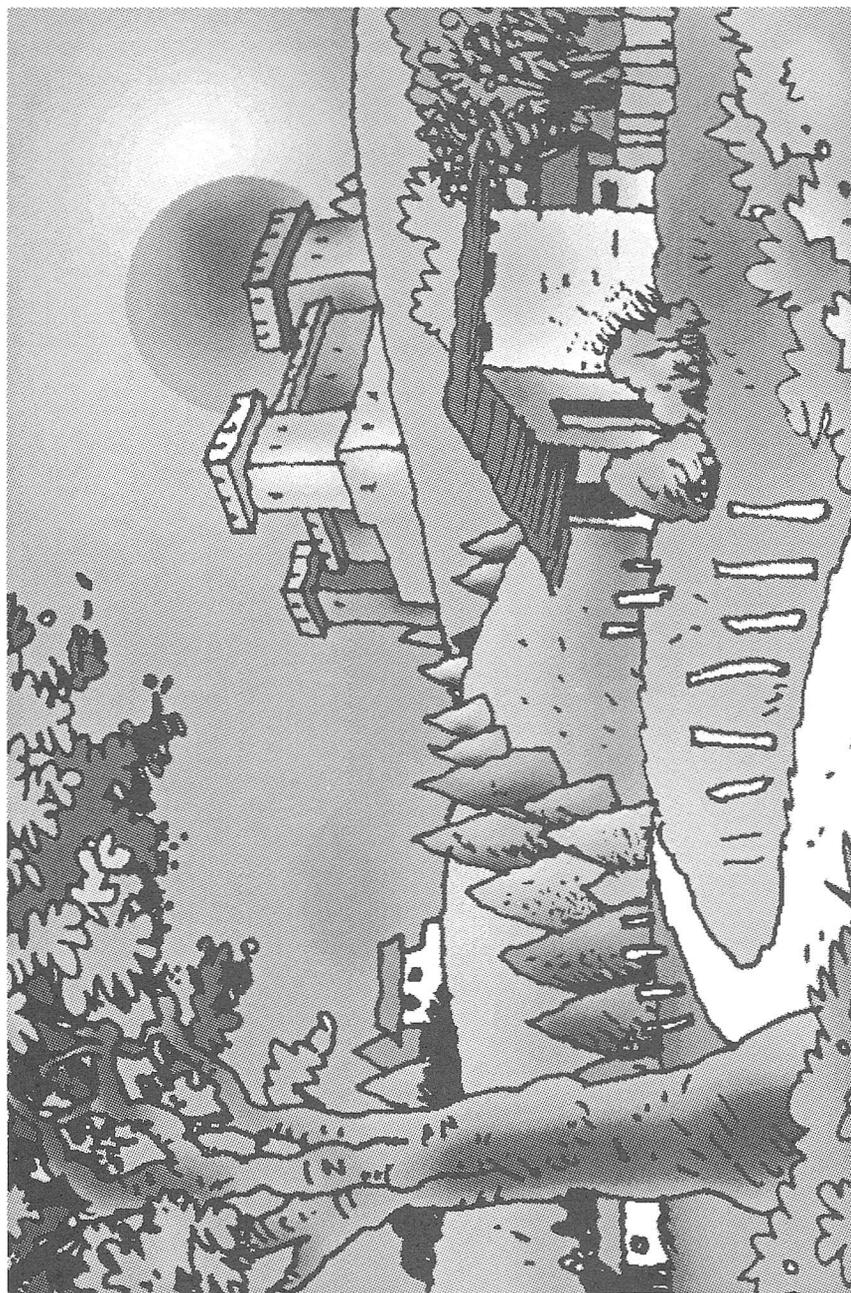


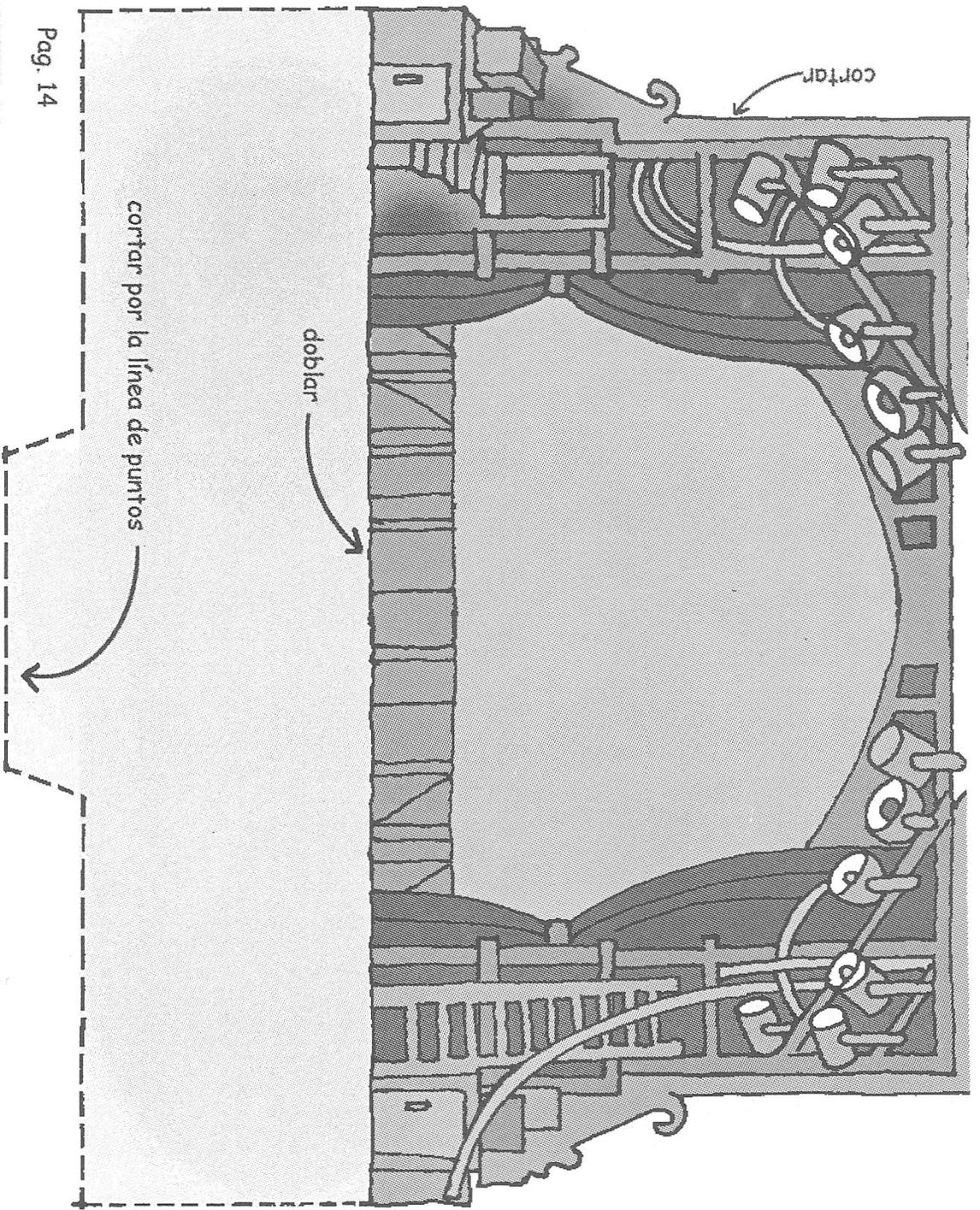
cortar
por el borde

cortar

corta por la línea de puntos

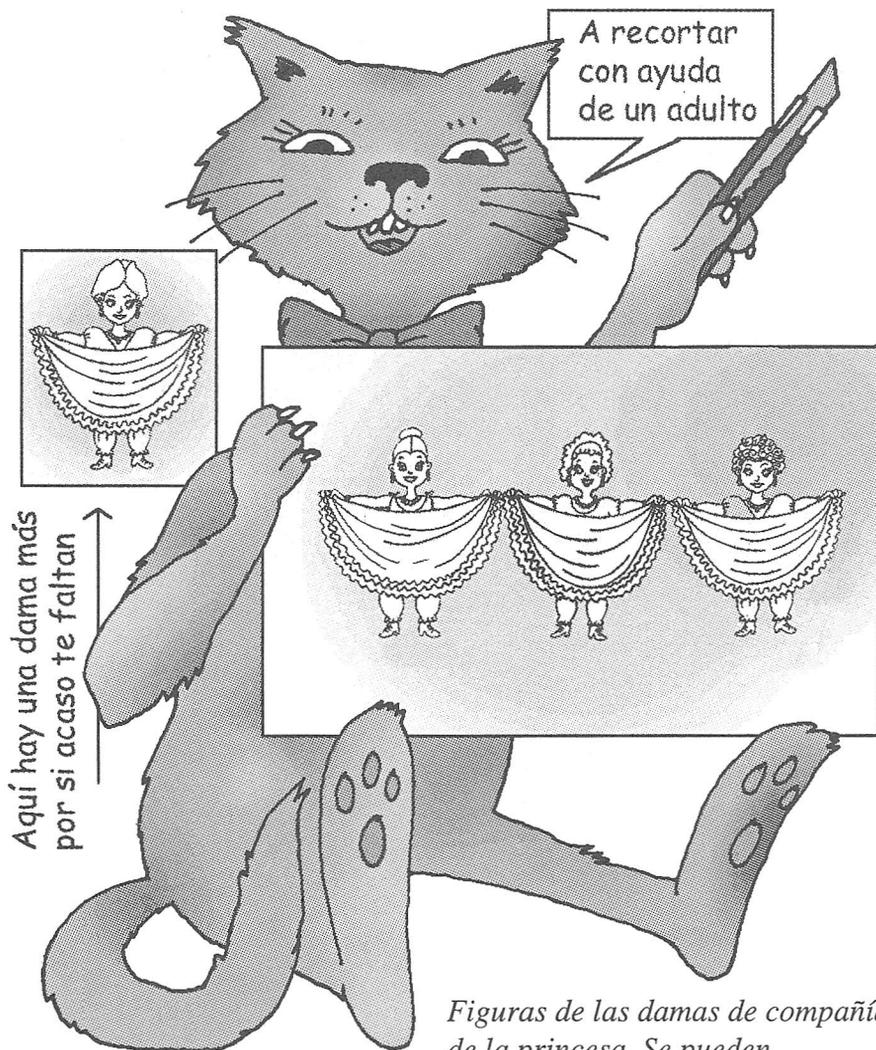
Gran Teatro de Andersen para armar



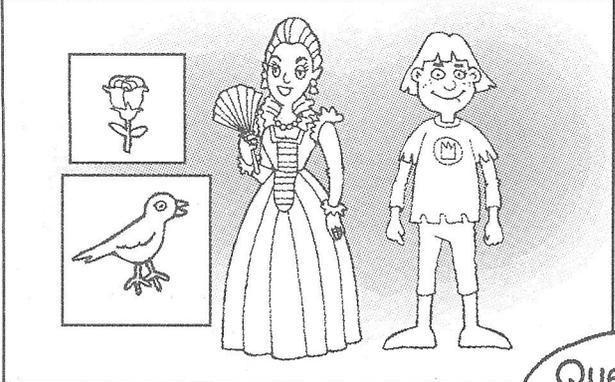


Primera llamada, ¡a escena!

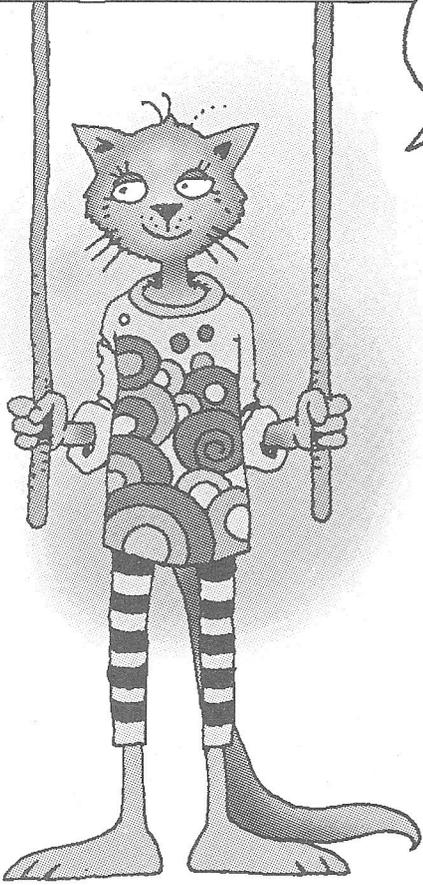
en una varillita como esta, pegar las
damas de compañía



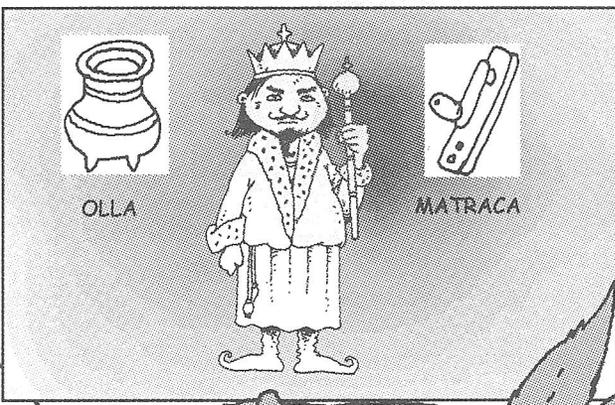
Figuras de las damas de compañía de la princesa. Se pueden representar tres o cuatro damas unidas en una sola figura, levantándose las faldas.



Que te lo recorten muy bien



Figuras de la princesa y el porquerizo. Se puede agregar la rosa y el ruiseñor.



OLLA

MATRACA

Este es el Rey

Recortalo

Con ayuda adulta



Figura del rey. Se pueden agregar otros elementos como la olla, la matraca y uno que otro chancho.

¿Quiénes habitan este cuento?

Materiales

Cartulina
Lápices de colores y pinturas
Goma y tijeras

¿Cómo se hace?

En un trozo de cartulina (que puede tener la forma de castillo), se anotan los datos más importantes de cada personaje.

Se puede seguir el siguiente modelo...

(Se presenta un desplegable por la parte de adelante)

Cara 1:

Foto:
Dibujo de la princesa

Cara 2:

Nombre:
Princesa

Papá:

Emperador

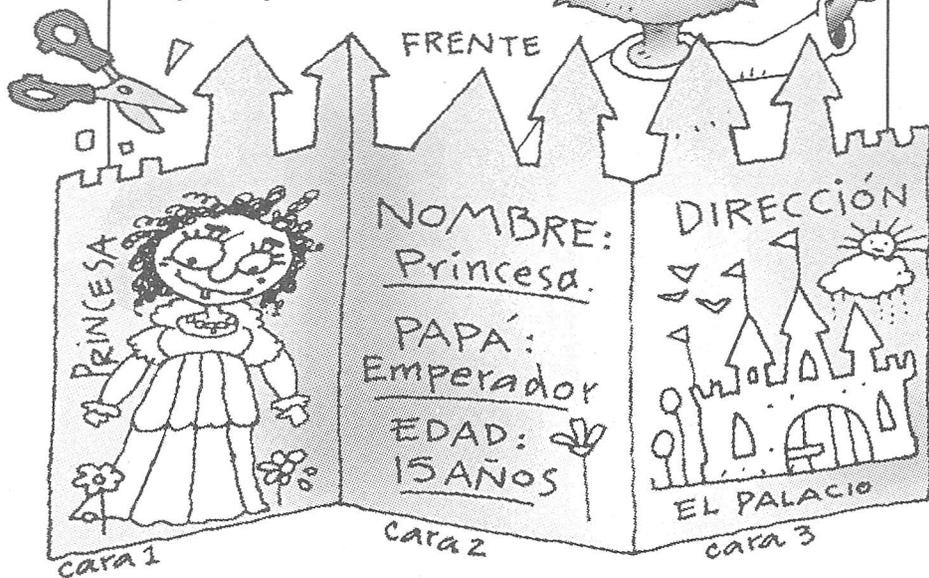
Edad: 15 años, al menos eso pensamos.

Cara 3:

Dirección:

Dibujo de palacio

A mí no me recortés



(Desplegable por la parte de atrás)

Cara 3:

Ella besa a...

Cara 1:

Dibujo del porquerizo

Pasatiempo:

Jugar a las visitas con las damas de compañía

Regalos que desprecia:

La rosa y el ruiseñor

Cara 2:

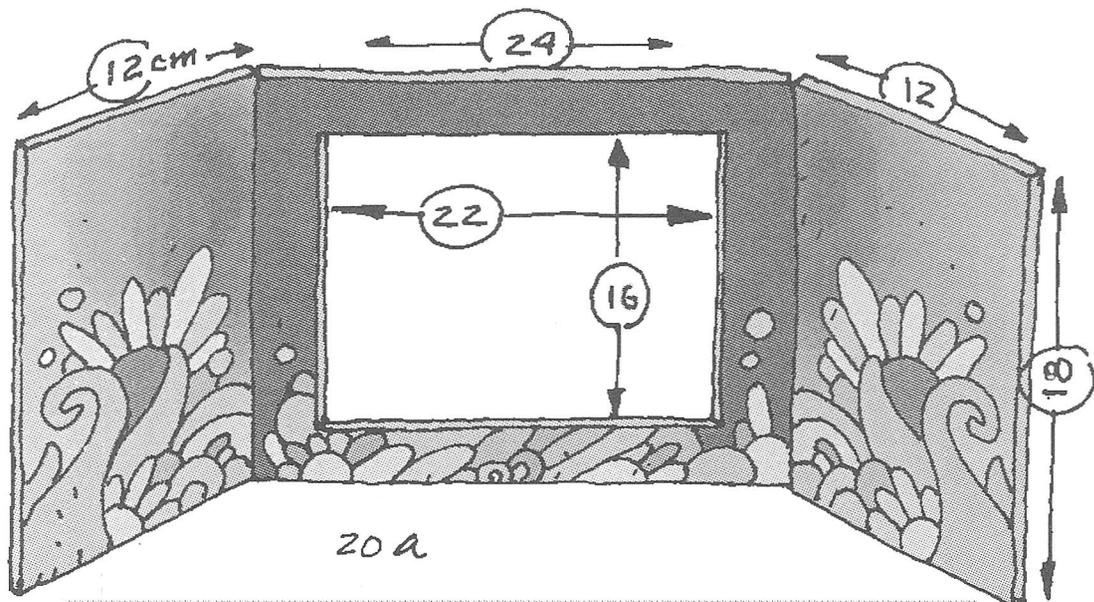
El porquerizo tiene unos objetos que ella desea:

Dibujo de la olla y la matraca

En estas tarjetas se puede establecer el árbol genealógico del personaje.

- ¿Qué lo hace fuerte?
- ¿Y qué lo hace débil?
- ¿Cuáles son sus propósitos?





II Ciclo / Ayuda de adultos

A jugar con la kamishibai

Kamishibai es un teatro japonés para contar cuentos.

Hace más de setenta años, un vendedor de dulces lo aprovechó para entretener a sus pequeños clientes y hoy en día se ha vuelto muy popular en muchos lugares del mundo. Se utiliza una caja de cartón o madera que se llama butai, o también podés llamarlo “escenario” o “teatro de papel”.

Esta experiencia consiste en contar el cuento con el apoyo de imágenes que permanecen unos segundos frente a los ojos del público.

Se busca que el cuentacuentos y los espectadores lleguen al “kyokan” o el grado máximo de concentración y emoción con la historia.

¿Qué se necesita?

Cartulina de presentación

Reglas de madera

Cartulina de tamaño doble carta

“Masking tape”

Lápices de colores

Pegamento blanco o “goma de zapatero”

Bisturí

(Y muy importante, debes hacer los cortes en compañía de una persona adulta).

¿Cómo se hace?

Cortá la cartulina de presentación con las siguientes medidas:

- Medida de la plana principal: 18 x 24 cm
- Medida de la pantalla: 16 x 22 cm
- Medida de cada tapa: 18 x 12 cm

Colocá, con ayuda del pegamento, en la parte trasera de la kamishibai, las reglas de la siguiente manera:

Las ilustraciones para narrar el cuento tienen medidas “doble carta”, o sea, 16 x 22 cm

Las imágenes se colocan, una tras otra, en la kamishibai. A medida que avanza la historia, se quita la ilustración que está adelante y se deja ver la que se encuentra atrás.

Sabías que Andersen era un gran contador de historias. Contaba cuentos en danés o alemán, según el público lo requiriera. Narraba sus cuentos ante auditorios de más de 900 personas.

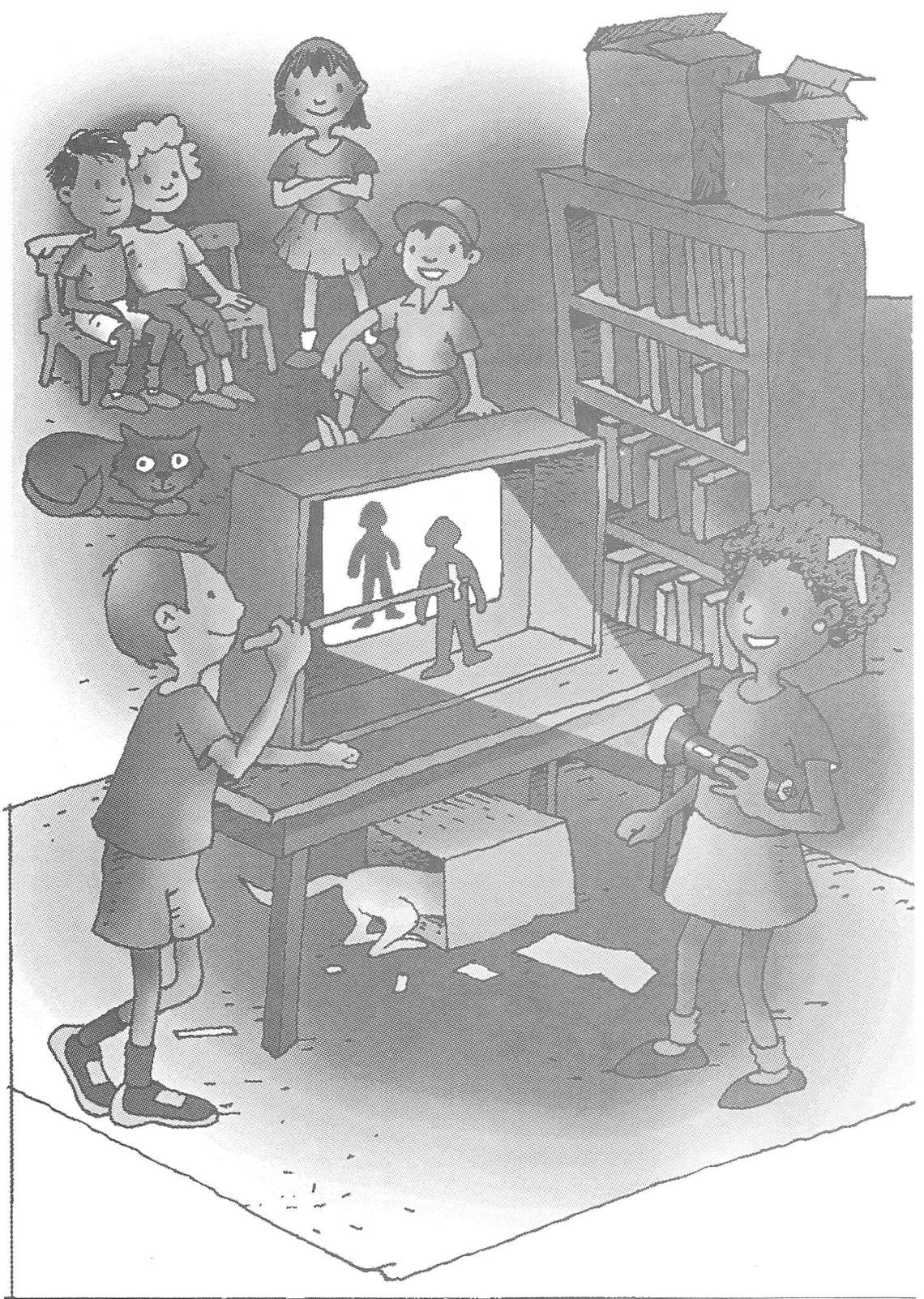


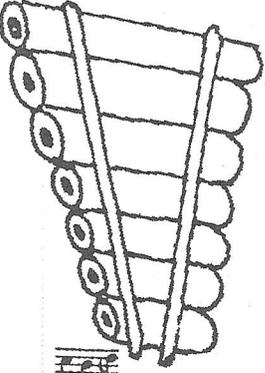
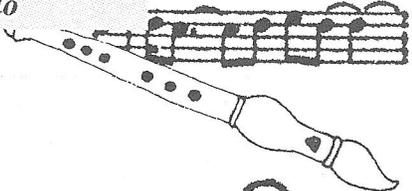
El teatro de : **Materiales**

sombras o :
la magia en : Una caja de cartón (resulta ideal una caja que
la : haya servido para proteger un aparato de VHS o
oscuridad : DVD).
: Témperas o acrílicos
: Papel pergamino
: Cartulina
: Lápices de colores
: Bisturí
: Goma y tijeras
: (Acá también es indispensable la ayuda de una
: persona adulta).

¿Cómo se hace?

: Pintá la caja con témperas o acrílicos.
: Quitá las tapas a la caja.
: Traza un rectángulo con un lápiz sobre la caja.
: Luego, pasa el bisturí sobre esas líneas, de tal
: forma que abrás un hoyo. Ese hoyo servirá como
: pantalla.
: Abrí un hoyo en un extremo de la caja, para que
: puedas introducir las marionetas.
: Cubrí la pantalla con papel pergamino.
: Hacé las marionetas utilizando los modelos que
: aparecen en las páginas 15, 16 y 17. Pintalas con
: colores fuertes para que se aprecien a través del
: papel pergamino.
: Colocales un pincho por detrás, así podrás
: manipularlas.
: Buscá una habitación oscura y colocá un foco
: encendido tras la caja. ¡Y a escena!





Un cuento musical

¿Has escuchado el cuento musical **Pedro y el lobo**? Lo escribió un compositor ruso llamado Sergej Prokofiev, en 1936. En esa historia, se identifica cada personaje con un instrumento musical.

Podés contar "El porquerizo" con el apoyo de diferentes musicales. Por ejemplo,

Cada vez que mencionés a la princesa, te gustaría escuchar el siguiente instrumento

- _____
- al porquerizo
- _____
- a la olla
- _____
- a la matraca
- _____
- a los cerdos
- _____
- al emperador
- _____
- y a las damas de compañía
- _____

